

## L'ARRIBADA

“Depende también de donde vinieras. Yo he vivido siempre en Barcelona (...) Yo al venir aquí creí que me moría, vamos. Ya no, ya me acostumbré y estoy bien aquí en el polígono.”

“Yo cuando llegué al Polígono Gornal, a mí como barrio me...me gustó, no sé si es porque ya había vivido en barrios también de esos bloques (...) me chocó quizás la suciedad, la porquería que había por el suelo, los papeles tirados, las basuras tiradas por el suelo y incluso ahora todavía cuando me voy fuera (...) cuando llego, la primera impresión me...me produce una sensación muy desagradable.”

“Me dió una impresión, como que iba a ser dueña, propietaria del piso. Pero después me arrepentí en el alma, lloré por La Florida más que cuando llegué de Cádiz.”

“Fue un trauma para mí, grande, pensé que no me haría en este barrio porque (...) treinta años viviendo al lado de la Sagrada Familia...”

“Para mí fue un sueño (...) los hombres también lloramos (...) yo lloré. He tenido una alegría muy grande (...) Yo el día que ví a mis hijos en el piso y los ví bañarse los dos juntos (...) yo lloré y mi mujer también.” (testimoni d'un antic veí de la Bomba)

“El día ese que nos vinimos, que fueron a buscarnos a la estación de Francia con una furgoneta y me acuerdo que cuando (...) llegamos tuvimos que dejar la furgoneta por el bloque 56, 57... Había una valla puesta de la obras y (...) sólo había un trozo asfaltado de la calle (...) bueno, yo la impresión de llegar aquí... porque la furgoneta era tapada, no había cristales, no ví nada de Barcelona, todo el camino, o sea que fue bajarme y ver...claro, acostumbrado a ver sólo casitas bajas...”

(testimoni d'un noi que arribà al barri directament des del seu poble)

“Ya no la altura del bloque sino... el ver a la gente, eso, la incomunicación, ¿no?... la primera impresión que me llevé fue eso: “!Madre mía!, pues si aquí los vecinos, ¿pues como hablan unos con otros si aquí no hay...?” (testimoni d’una noia que arribà al barri directament des del seu poble)

“Me ha costado un poco adaptarme, ¿no? a pesar de ser joven y tal, pero que me costó porque... bueno, yo prácticamente era una cría y yo estaba acostumbrada a estar por allí, por las calles y... yo que sé, para mí era meterme en un sitio totalmente desconocido, no conocías a nadie, no tienes ambiente.” (ídem)

“Quan vaig entrar aquí, vaig veure... ho vaig trobar horrorós, em va fer molta pena que la gent visqués un a sobre l’altre, em va semblar que era una colmena i continuo amb la mateixa impressió.”

“Cuando yo ví la carta y que me había tocado un piso, ¡como las locas...! Yo no sabía ni donde eran los pisos (...) Me trae mi hijo, el mayor, a donde eran los pisos. Cuando ví las torres esas altísimas, los ascensores que no iban y las calles estaban todas levantadas, no había ni aceras ni había nada; los pisos pequeños viviendo dos o tres familias y en el bloque 9 viviendo otras dos o tres, de las casas baratas que venían...”

“Aquí me tienes con todos mis hijos, mi marido peleando, una pelea de muerte y tuvimos que subir todos los muebles al 7º, a pie, a cuestras porque los ascensores no iban (...) con una noche de tormenta que había (...) Amanezco aquí con todas las cosas y ahora resulta, ni farmacia, ni mercado, tenía que pasar el puente, el niño con tres meses en el carrito, aquí no había nada, aquí lo que había eran las calles boca arriba (...) pasé más que el Señor en la cruz.”

“Pues a mi me pareció bien, no, yo que sé... de estar acostumbrados, de estar más libres y así, también ahora estar en un piso, más encerrados y eso pues, yo que sé, nos costó un poco adaptarnos, pero vaya, bien (...) Que no había tiendas y así, pues era igual, porque allí

también, tampoco teníamos tiendas ni nada, teníamos que ir a Santa Eulalia y eso, que eso tampoco fue nuevo para nosotros.” (testimoni d’una noia que havia viscut a Can Pi)

“Los pisos dentro son preciosos; yo pensé: “Yo donde voy a hacer la vida es en el piso, no en la calle”; pero luego, por mi manera de ser, he hecho más en la calle que en el piso y... se pasó deseguida, prácticamente porque ya se fueron arreglando las calles y después yo ahora estoy muy orgullosa de vivir aquí.”

El procés d’ocupació efectiva dels habitatges del barri pels seus futurs propietaris fou lent, llarg i conflictiu. Tal com hem vist abans, els nous habitants obtingueren els pisos a través de circumstàncies diverses, i les peculiaritats de cadascuna d’aquestes situacions determinaren processos d’arribada cronològicament i qualitativament diferents.

Més que la forma en què obtingueren els pisos o les dificultats prèvies, els membres del taller recordaven sovint la impressió que la primera visita al barri els produí. En general, creien que els habitatges no estaven malament, sobretot si havien viscut abans en cases més petites o sense gens de sol. Fins i tot algú afirmà que el barri li havia semblat Pedralbes. Per a gran part de la gent que venia de la Bomba, tot i el bon record que alguns en guardaven, el trasllat representà una millora evidentíssima del nivell de vida... Per alguna cosa havien lluitat tant per aconseguir els nous habitatges! Ésser propietaris d’un pis era per a molts una antiga aspiració. Altres, però, visqueren l’arribada com una mena d’exili i se sentiren afectats perquè perdien l’ambient que els havia envoltat a Barcelona, a altres barris de l’Hospitalet o a diversos indrets de Catalunya. Els veïns de Campoamor no podien alegrar-se gaire pel seu nou lloc de residència, perquè per a molts d’ells (els propietaris en concret) l’arribada significà la pèrdua d’una casa comprada amb l’esforç de molts anys i l’obligació d’adequar-se a un sistema de vida que trencava els seus hàbits anteriors. Els testimonis d’alguns dels membres del taller que vingueren al Gornal directament des del seu poble d’Andalusia ens recorden l’impacte que no sols el barri sinó també la nova vida urbana els produí. Aquesta darrera no sembla haver estat, però, una situació freqüent, perquè la majoria dels nous habitants del polígon ja havien viscut durant força temps aquí a Catalunya o fins i tot eren catalans de naixement. Alguns dels participants en el taller recordaren la seva arribada a Catalunya i ens narraren el seu lent procés d’adaptació i la manera com s’anaren sentint integrats. El xoc que els produí la vinguda al barri quedà

apaivagat gràcies a les experiències anteriors; probablement, la duresa del desarrelament que l'abandó del seu poble natal provocà, ja havia quedat en el record a partir de les relacions establertes aquí amb altres paisans o amb gent en la mateixa situació d'immigració. L'enyor del seu poble i de la vida anterior, si bé no havia desaparegut, era per a la majoria menys intens.